

LOS CENTROS UNIVERSITARIOS DE FORMACIÓN DEL PROFESORADO ANTE EL PRINCIPAL AUTOR DE LA EDUCACIÓN ACTUAL

RAMÓN FLECHA

Durante 1972/73 fui alumno en un primer curso de magisterio donde aprendimos con entusiasmo utopías imprescindibles a toda mejora educativa y social. Sumerhill, Freinet, Makarenko, Barbiana, Freire, fueron recorriendo nuestras lecturas y debates, dejándonos una ilusionante sensación: la educación, lejos de limitarse a reproducir la sociedad, debía transformarla, contribuir a mejorarla. Durante la huelga de 1975, en la coordinadora estatal de estudiantes de magisterio, comprobé que la misma situación se daba en muchos lugares.

Esos recuerdos se contraponen con la pena que siento cuando oigo o leo descalificaciones generales sobre la capacidad transformadora del profesorado o alumnado de las escuelas de magisterio. Las profesoras y profesores que introdujeron a Freire (o permitieron su introducción) en sus clases estuvieron muy por delante de las teorías y prácticas educativas hegemónicas de los años setenta y ochenta.

En 1986 volví ya como profesor asociado. Una de mis sorpresas fue el estereotipo que la nueva reforma de la enseñanza, en proceso de debate, tenía sobre Freire: autor válido para Latino América en los años sesenta, pero no para Europa en los noventa. Lo más triste: se señalaban como razones de esa pretendida caducidad los elementos mejores de las mejores educaciones posibles: compromiso con la realidad, utopía transformadora, opción por los oprimidos y diálogo.

Parte del profesorado daba la merecida consideración a su obra, pero el ambiente general del país se había inmunizado ante su mensaje. En 1972, muchas alumnas y alumnos creíamos que no se tenía en cuenta a Freire por el conservadurismo de las políticas oficiales, tanto gubernamentales como universitarias. En 1986, creían que las causas de su olvido eran la falta de cientificidad de su obra, pertenecer a otro tiempo y lugar, no tener nada relevante que decir a nuestro contexto.

Con lo que hoy sabemos, con los datos que tenemos a nuestra disposición, resulta evidente el conservadurismo educativo y la mediocridad intelectual que creó ese ambiente general descalificador. La reforma no dedicaba ni una sola cita al principal autor de la educación a nivel mundial, mientras convertía en referencias clave a otros autores de mucha menor importancia.

Cualquiera puede comprobarlo rápidamente en las bases de datos o analizando rigurosamente la evolución de las ciencias sociales. En las bases de datos más "poderosas"

de la educación (ERIC) o las ciencias sociales (SOCIOFILE) podemos ver cómo en los últimos diez años Freire tiene 203 y 89 citas respectivamente, mientras Ausubel por ejemplo, tiene 20 y 0. La concepción constructivista del aprendizaje y el aprendizaje significativo se basan en teorías que ya fueron englobadas y superadas en los ochenta por las teorías dialógicas a las que Freire ya se avanzó en los sesenta y continuó desarrollando hasta los noventa. Desde los primeros ochenta, las teorías en que se basaron la concepción constructivista del aprendizaje y el aprendizaje significativo, ya habían sido englobadas y superadas por las teorías dialógicas que Freire ya había avanzado en los sesenta y continuó desarrollando hasta su muerte.

En enero de 1988 Freire impartió en nuestro centro una conferencia sobre la práctica educativa. Bastaron dos horas para reflejar el impresionante testimonio de una obra mucho mejor, más científica, más de futuro, más esperanzadora que las modas que pretendieron arrinconarla en el pasado. Nunca aquellas paredes se vieron tan desbordadas por el entusiasmo de gente joven y madura, con titulación universitaria y en proceso de alfabetización, estudiantado y profesorado. Un mensaje considerado "propio de nostálgicos de los sesenta" movilizaba los ánimos de la juventud con mucha más fuerza que todas las modas "post". Una persona "del pasado" se nos presentaba enamorada y en vísperas de casarse, con una fértil teoría próxima a ser immortalizada en sus últimos libros y a punto de dirigir (como secretario de educación del gobierno de São Paulo) una extraordinaria experiencia transformadora.

Desde entonces no paró de desarrollar, en la teoría y práctica, ideas para mejorar considerablemente nuestras teorías y prácticas educativas. Así se está haciendo en muchos casos, como las comunidades de aprendizaje del País Vasco. Señalaremos sólo tres de esas mejoras:

1) Transformación en lugar de adaptación. la educación no debe limitarse a adaptarse al entorno, sino transformarlo. Así lo reafirmaba Freire en *A la sombra e este árbol* (*Somos seres de transformación, no de adaptación*). Así lo propugnaba también el Vigotsky real y no el virtual Vigotsky adaptador que nos han vendido desde USA. Así lo proponen también todos los desarrollos importantes de las ciencias sociales de las dos últimas décadas (Habermas, Giddens). Si adaptamos a un entorno desigual, lo haremos todavía más desigual. La pregunta clave no es cómo podemos adaptar el currículum al entorno, sino cómo podemos transformar las condiciones del contexto que dificultan el aprendizaje (en sus propias palabras: *las dificultades en posibilidades*).

2) Igualdad de las diferencias en lugar de diversidad. Cuando se pone como objetivo prioritario la diversidad o la diferencia se crean más desigualdades. Para contribuir a superarlas se requiere orientar la educación hacia una igualdad que debe incluir el igual derecho a la diferencia. El objetivo es caminar hacia que todas las personas tengan derecho efectivo a un aprendizaje igualitario en lugar de conformarse con planificar para los demás una educación diferente a la que estamos buscando para nuestras hijas e hijos. Lo caduco, lo no científico no es la obra de Freire sino las reformas de la diversidad.

3) Diálogo en lugar de corporativismo. Su propuesta de diálogo no se limita a la relación dentro del aula sino al conjunto de la comunidad. Las ciencias sociales han demostrado su intuición: los significados se construyen en la interacción y, por tanto, sólo

se puede mejorar el aprendizaje mediante el diálogo con todas las personas que se relacionan con la alumna o alumno. Encerrarse desarrollando proyectos curriculares a espaldas de las familias es garantía de fracaso. El aprendizaje significativo tiene que dar paso al dialógico, lo mismo que las ciencias sociales han pasado de concepciones constructivistas a comunicativas ya hace dos décadas.

Paulo se ha ido. Para él la muerte no era el final, sino un momento más de su camino solidario. Decía que usáramos su obra sólo mientras nos aportara ideas para una educación transformadora, orientada a una igualdad entre todas las personas. Los Centros Universitarios de Formación del Profesorado constituyen uno de los espacios donde la gente creativa puede realizar esa tarea.

En junio pasado, el último día de clase de sociología de la educación, ocurrió algo que nunca me había sucedido con anterioridad. Las y los estudiantes irrumpieron en un espontáneo aplauso, llenando de esa impremeditada manera los últimos instantes del curso. He pensado varias veces en las causas del entusiasmo humano e intelectual generado en ese grupo y destaco una por encima de todas: la no separación de análisis y esperanza, ideas y sentimientos, realidad y sueños. Estas orientaciones las he leído en la obra de Freire y las he conversado de forma entusiasta con Paulo. Así la educación atrae a sus futuras y futuros profesionales, contribuye al desarrollo de las ciencias sociales en lugar de aplicar con retraso sus descubrimientos, y aporta mejoras a nuestra sociedad en lugar de limitarse a reproducir las desigualdades.